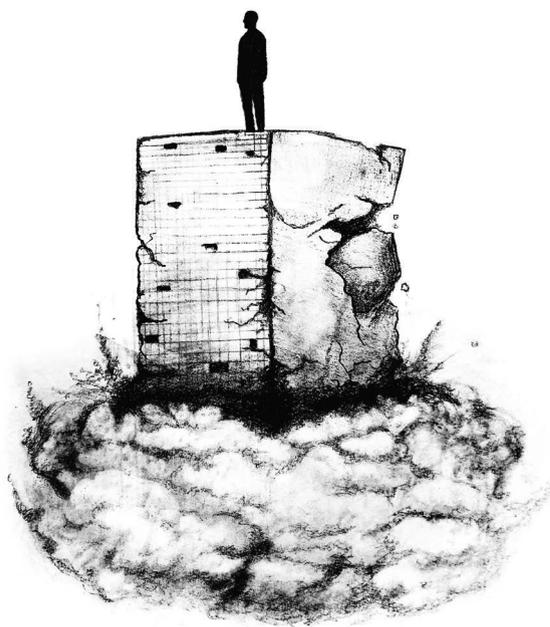


# **Implosionar el patriarcado**





Rafael Perandones

# **Implosionar el patriarcado**

Apuntes acerca de la violencia basada  
en género y cómo intentar erradicarla

 **Lugar**  
Editorial

Perandones, Rafael

Implosionar el patriarcado : apuntes acerca de la violencia basada en género y cómo intentar erradicarla / Rafael Perandones. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2025.

194 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-887-0

1. Violencia de Género. 2. Feminismo. 3. Patriarcado. I. Título.  
CDD 320.5622

Ilustración de cubierta: María Noel Perandones

Diseño de cubierta: Silvia C. Suárez

Diseño de interiores: Lorena Blanco

Edición: Juan Carlos Ciccolella

© Rafael Perandones

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-887-0

© 2025 Lugar Editorial S.A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital.publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

# Índice

Sobre el autor .....	7
Prólogo, por Mabel Alicia Campagnoli .....	9
Introducción.....	13
Breve reflexión contextualizadora .....	27
Patriarcado y violencia, orígenes .....	33
Lilith y las tecnologías de sexo-género .....	43
Envidia del útero.....	57
Identidad.....	81
Hablemos de poder.....	101
Violencia .....	115
No somos ceros y unos. Otras violencias.....	137
Implosionar al patriarcado .....	163
Cierre .....	185
Bibliografía.....	189



## Sobre el autor

Rafael Perandones nació en la ciudad de Dolores, Departamento de Soriano, República Oriental del Uruguay, el 24 de diciembre de 1961. En 1980 emigró a Montevideo, ciudad en donde vivió hasta 1995, año en que se mudó a la Ciudad de la Costa, Departamento de Canelones, donde vive hasta la actualidad, a escasos metros del Río de la Plata.

Desde 1994 ejerce la profesión de Psicólogo y Psicoterapeuta en consulta particular. Está especializado en familias, parejas, género y diversidad.

En 2001 ingresó a la Institución de Asistencia Médica Colectiva privada más grande del Uruguay, donde integró desde su fundación la Policlínica de Cesación de Tabaquismo, coordinó grupos de apoyo a familiares de personas que hicieron intento de autoeliminación, fue coterapeuta en grupos de psicoterapia con adultos y adolescentes que hicieron intentos de autoeliminación, y hasta el momento acompaña procesos psicoterapéuticos de usuarios individuales, familias, parejas y personas en proceso de transición de identidad de género.

Entre 2010 y 2013 fue columnista en la revista de divulgación de temas de salud *Opción Médica*, donde publicó numerosos artículos que están disponibles en <https://opcionmedica.com.uy>

Ha publicado diversos artículos disponibles en su sitio web personal: <https://rafaelperandones.wixsite.com/rafael-perandones> y en <https://independent.academia.edu/RafaelPerandones>

En 2004 publicó su primer libro: *Encuentro con el Brujo*, con una segunda edición en 2015. En 2016, Peguin Random House, bajo el sello Grijalbo, publicó su segundo libro: *La pareja, el mejor lugar del mundo*. Ambos libros tuvieron una muy buena recepción del público al punto de que se encuentran agotados al momento.

Desde 1989 está casado con Ana, con quien comparte cuatro hijas y una nieta. Ambos viven en la Ciudad de la Costa, a 20 kilómetros al este de Montevideo.



# Prólogo

Mabel Alicia Campagnoli<sup>1</sup>

hay palabras  
que más tarde quizás  
removerán la tierra  
*Ráfagas*, Hans Magnus Enzensberger.

Transitamos una época tan compleja como políticamente desalentadora, si tenemos en cuenta las fuertes derechizaciones a nivel regional y global. Resulta difícil recuperar la esperanza en que será posible transformar los lazos sociales hacia la solidaridad y la justicia de un mundo en común. Allí donde prima el desaliento para construir un futuro digno, las palabras de Rafael Perandones nos llaman a reubicarnos en un rumbo, a renovar la apuesta y no cejar en la lucha por derrocar al patriarcado.

Bienvenido sea entonces *Implosionar el patriarcado. Apuntes acerca de la violencia basada en género y cómo intentar erradicarla*, que surge del compromiso feminista de su autor, psicoterapeuta gestáltico,

---

1 Mabel Alicia Campagnoli es Profesora de Filosofía y Magíster en Análisis del Discurso por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Especialista en Salud, Género y Subjetividad por la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán (UHABI). Máster en Investigaciones Feministas y Doctora en Filosofía por la Universidad Pablo de Olavide (UPO) de Sevilla. Posdoctorado en Estudios de Género (UCES). Profesora Adjunta Regular a cargo de la asignatura Antropología Filosófica en el Departamento de Filosofía (FaHCE-UNLP). Subdirectora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (UNLP-CONICET). Editora Asociada, sección Antropología filosófica en *Daimon*, Revista Internacional de Filosofía, Universidad de Murcia. Integrante del Comité Editorial de *Descentrada*, Revista Interdisciplinaria de Feminismos y Género (CInIG), de la Comisión Asesora de la Biblioteca BIBHUMA (FaHCE-UNLP), de la Comisión de Doctorado en Filosofía por el claustro de profesores (FaHCE-UNLP), de la Asociación Argentina de Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG), de la Red Argentina intercátedras de Antropología Filosófica.

formado en estudios de género pero sobre todo, sensible a las diversas opresiones que traman el capitalismo actual.

Este es un rasgo que me interesa destacar especialmente: la grata sorpresa de que un libro de autoría masculina involucre experiencias del autor, tanto desde vivencias biográficas como desde el recorrido profesional, en una epistemología situada donde no se busca iluminar a los demás sino sobre todo interrogarse para que la búsqueda y las respuestas sean conjuntas.

Así Rafael brinda un desarrollo claro sobre nociones centrales para hacer visible las violencias de género en tanto consecuencia específica de la estructuración patriarcal de las sociedades. En este sentido, los conceptos *tecnologías de sexo-género*, *androcentrismo*, *poder*, *binarismo*, *cis-hetero-normatividad*, se caracterizan y entrelazan con fluidez y precisión, en un lenguaje accesible a todo público y preocupado por la inclusividad según género.

De esta manera, la producción de Rafael Perandones realiza una militancia de la comprensión al aplicar una escritura cuidadosa, que no incurre en androcentrismo pues distingue nítidamente entre hombre y humano, además de relacionar de modo adecuado conceptos complejos de muy diferentes campos (*holismo* en la Gestalt, *revolución paradigmática* en la epistemología de Kuhn, *deconstrucción* en el postestructuralismo de Derrida, etc.) y de reconocer autoridad a colegas de la región (Campero, Córdoba, Fridman, Guimaraes, Maffía, Rostagnol, entre otros). Un gesto que subraya el carácter situado de su reflexión como interpelación al eurocentrismo.

Su apuesta, incluso, no se conforma con visibilizar injusticias y subalternidades, sino que se posiciona en una opción por l\*s subaltern\*s, cuyos puntos de vista se incorporan desde el respeto y la valoración epistemológica, además de mantener una actitud empática con quienes están en situaciones de desigualdad y sufrimiento.

Asimismo, brinda elementos para comprender que el género humano no se reduce a hombres y mujeres, al abordar de forma compleja la noción de identidad y dedicar también un capítulo a cuestionar el binarismo (“No somos ceros y unos. Otras violencias”).

Exhibe así su compromiso contra el neoconservadurismo contemporáneo que se tramita en la expresión *ideología de género*, fenómeno de alcance global, que ataca cualquier propuesta subjetiva o institucional que no tienda a mantener el *statu quo* de la familia nuclear, monógama, reproductora. Por ende, desde esta perspectiva, las puestas en cuestión

de los binarismos (de sexo, de género, de sexualidad) son vistas como rechazo de la supuesta naturaleza inmodificable de la sociedad.

Algunas implicancias de este pensamiento conservador se hicieron mediáticas recientemente, a propósito de los Juegos Olímpicos que se realizaron en Francia. Por un lado, a través de los cuestionamientos a momentos de la inauguración de los juegos, que celebraron la diversidad humana. Por otro lado, en la actuación de mala fe de la boxeadora italiana que se victimizó ante la derrota y trató de acusar a su competidora argelina de ser hombre (*Volcánicas*, 2024<sup>2</sup>).

Valga este ejemplo como ilustración de las tergiversaciones que pueden realizarse a partir de logros conceptuales y de derechos que nos han legado los feminismos. En este contexto, donde rápidamente recrudecen las violencias, pasando de lo simbólico a lo explícito, este libro contribuye a distinguirlas, comprenderlas, identificarlas, y lo más importante: combatirlas.

Muchas gracias, Rafael, por un texto que merece circular en extenso y al que espero recibamos en rondas de mate y preocupaciones compartidas por un mundo mejor.

---

2 *Volcánicas* (2024). “Más de 10.000 trinos coordinados. Así fue el ataque contra Imane Khelif en X”, 02/08/2024, <https://volcanicas.com/mas-de-10-000-trinos-coordinados-asi-fue-el-ataque-contra-imane-khelif-en-x/>



# Introducción

Desde que tengo memoria, la mujer ha ocupado un lugar preponderante en mi vida: soy el mayor de seis hermanos<sup>1</sup>, cuatro de ellas mujeres<sup>2</sup>, cuatro hijas, una nieta, siete sobrinas, esposa, madre, abuelas, tías, amigas, compañeras, una profesión donde las mujeres han sido históricamente franca mayoría. Tal vez por eso, siempre he sentido una

---

1 He decidido en este libro utilizar, cuando me refiero a cuestiones relacionadas al género, el lenguaje inclusivo. Debo confesar que, cuando se comenzó a usar me rechazaba bastante e incluso sentía bastante rechazo, pero a medida que fue pasando el tiempo y fui observando las discusiones “bizantinas” que sobre su uso se generaban, le fui tomando cada vez más cariño. Por un lado creo, como muchos lingüistas a quienes he leído, que el lenguaje es algo vivo, dinámico, que va respondiendo a los usos, costumbres y necesidades de cada tiempo, por lo tanto, negar su uso argumentando que no está “aceptado por la Real Academia” implica, a mi modo de ver, una respuesta por demás conservadora que niega ese carácter de lengua viva y por lo tanto en constante evolución y pretende convertir al lenguaje en algo rígido, sin vida, que incluso va en contra de la propia “Real Academia” que constantemente va incorporando nuevas palabras y usos que van surgiendo de esa evolución antes nombrada. Por otra parte, el lenguaje como tal es un hecho político y negar el “lenguaje inclusivo” implica, por un lado, asumir una posición conservadora que pretende perpetuar un “status quo” basado en la heteronormatividad hegemónica y, por otro lado, sostener un “colonialismo” cultural donde una institución patriarcal, hegemónica y además “real”, nos impone cómo debemos usar la lengua, como si esta fuese de su propiedad o tuviese el derecho de dictarnos e imponernos la forma de comunicarnos. Como además, no existe una sola forma de “lenguaje inclusivo”, decidí no utilizar una sola. Así que en algunos tramos del libro verán que utilizo la e, en otros la x y en otros o/a, aleatoriamente.

2 Mi segundo hermano, Bernabé, no llegó a ver la luz porque lamentablemente, en los momentos finales del embarazo, una doble circular de cordón le impidió nacer con vida. De todas formas, mi madre tuvo que parirlo y mi padre, que era médico, fue quien la asistió, con todo lo que eso implicó en aquel momento y por el resto de nuestras vidas. Hasta ahora, al hablar de mi familia de origen, siempre dije que soy el mayor de cinco hermanos pero, Bert Hellinger mediante, he comprendido la necesidad de reconocerle a Bernabé su lugar en el sistema y por lo tanto incluirlo como corresponde.

sensibilidad especial hacia todo lo que implica lo femenino, lo cual me ha hecho sentir muchas veces como una especie de “bicho raro”.

Quizá por esa misma razón, desde siempre he sentido una incomodidad muy profunda respecto de mi vivencia como varón inserto en una sociedad tan eminentemente machista y patriarcal como la nuestra. Por otra parte, también me he sentido, desde siempre, especialmente sensible a las distintas formas de injusticia y de violencia. Todo esto ha marcado a fuego mi forma de ser y estar en este mundo.

Tengo muy fresca en mi memoria la primera y única “piña” que le pegué a alguien en mi vida. Fue en sexto año de escuela. Iba a un colegio de monjas, el único privado que había en la pequeña ciudad en que nací y me crié. Mi padre, en su condición de médico, tenía una suerte de trueque con las monjas que llevaban adelante el colegio, a las que atendía y, como contrapartida, mis hermanas y yo concurríamos al mismo.

Estábamos ya sobre fin de año del último año en el colegio y nuestra monja/maestra había decidido que pusiésemos nuestros pupitres en ronda, algo bastante novedoso en esa época y sobre todo en una institución tan estructurada y conservadora. Se le ocurrió también hacer ese año una suerte de “amigo invisible” dado que nos estábamos despidiendo de nuestra etapa escolar y que, prácticamente todos habíamos hecho el recorrido juntos desde la Jardinera.<sup>3</sup>

Una de nuestras compañeras era una niña muy retraída que tenía una realidad familiar muy complicada. Eran siete hermanes y si bien sus padres eran muy buena gente, muy trabajadores y comprometidos con la crianza de sus hijos, tenían una situación económica bastante precaria por lo que esta compañera tenía una beca total en el colegio.

Toda su situación generaba, entre otras cosas, que su aseo no fuese siempre el mejor. Para mí, y creo que, para la gran mayoría de la clase, ese nunca había sido un problema, pero aparentemente sí lo era para un compañero en particular. Nunca tuve muy buena relación con él, pero el formato que la monja había dado a la clase hizo que estuviésemos sentados uno junto al otro.

La suerte, o tal vez la “mala” suerte, quiso que justo a este compañero le tocara regalarle a la compañera antes nombrada. Cuando llegó el momento de abrir los regalos, en plena clase, la cara de mi compañera, que al principio era de sorpresa al enterarse de quien le había tocado

---

3 Así se le llamaba en Uruguay al año previo al inicio del período escolar en mi infancia. Hoy día la educación preescolar formal comienza a los tres años.

recibir, se convirtió en una expresión de profundo dolor y vergüenza al abrirlo y ver que se trataba de un jabón.

En esa época no tenía idea de lo que era la empatía, pero la expresión de su rostro me llegó tan profundo que, en un acto totalmente instintivo y desconocido para mí y para todos los allí presentes, le di a mi compañero un golpe que impactó de lleno en su rostro ante la mirada atónita del resto de la clase, monja incluida, que nunca hubiesen esperado una conducta de ese tipo de alguien a quien siempre habían considerado como un muy “buen niño”. Debo decir que tampoco yo daba crédito de lo que estaba ocurriendo.

Creo que ese fue mi primer contacto con una situación de discriminación, aporofobia, como lo conocemos hoy, y violencia hacia una persona del sexo femenino (estoy absolutamente seguro de que no hubiese hecho lo mismo si de un compañero varón se tratara) y en situación de vulnerabilidad. Fue mi primer encuentro con lo que recién podría conceptualizar muchos años después, la *interseccionalidad*<sup>4</sup> de la discriminación y la violencia.

Pocos años después, estando en tercer año de secundaria, tenía una compañera que estaba interesada en mí de forma muy evidente. Si bien me llevaba bien con ella (a lo largo de mi vida he tenido vínculos de amistad muy fuertes con amigas mujeres, posiblemente más y de mejor calidad que con los varones, algo que muchas veces no ha sido muy bien comprendido por la gente de afuera, que los ha mirado con desconfianza y cierta incredulidad), no sentía que fuese mi deseo corresponder su interés. El problema fue la forma que elegí para hacérselo saber. Una mañana, estando en el liceo, otra compañera, amiga común de ambos, viene a hablar conmigo con la intención de intermediar. Aún hoy siento profunda vergüenza cuando recuerdo la respuesta que le di y no he podido olvidar el dolor que me transmitió su rostro cuando la escuchó de boca de nuestra amiga. Ella es una mujer bastante pequeña y en esa época, la diferencia física era bastante notoria. Así que no tuve mejor idea que decirle a nuestra amiga que “no tenía interés en estar con ella, pero que, si alguna vez necesitaba un bastón, la tendría en cuenta”.

---

4 El concepto de *interseccionalidad* fue acuñado por Kimberlé Crenshaw (Crenshaw, 1989) para exponer las opresiones cruzadas que experimentan las mujeres negras por cuestiones de raza y clase. Hoy día se ha ampliado el concepto como categoría analítica para abordar los procesos de discriminación y desigualdad a partir de las intersecciones de las dimensiones de género, etnoracial, de discapacidad, situación socioeconómica y etaria.

Siento que esa fue la primera vez que dañé a alguien, pero el sentimiento de culpa y la vergüenza de mí mismo fueron enormes y me siguen acompañando hasta ahora. Nunca más supe de ella. Tal vez ni siquiera recuerde ese episodio, pero muchas veces he sentido la necesidad de buscarla y pedirle perdón, algo que tal vez por cobardía no he hecho hasta ahora.

En una de esas, por esas cosas del destino, este libro llega a sus manos y al leer esto, pueda perdonarme. Yo dudo que lo pueda hacer conmigo mismo.

Tengo la convicción de que estos episodios dejaron en mí tal huella que posiblemente haya sido el punto de inflexión que comenzó a gestar un camino y una forma de ver el mundo que ha marcado mi vida, la forma en que me vinculo, mi práctica profesional y el que sienta la necesidad de estar en este momento escribiendo estas líneas que me exponen a muchos riesgos pero que estoy dispuesto a correr reivindicando mi derecho a expresar lo que siento que tengo para decir después de más de 60 años de transitar el camino que la Vida me ha puesto por delante y de más de 30 años de acompañar procesos de personas individuales, familias y parejas de las más diversas.

Hace unos años, en el marco de una visita que hicimos con mi esposa a nuestra hija y nuestro yerno que estaban estudiando en la ciudad de Valencia, España, visitamos el Centre del Carme Cultura Contemporània. Cuando nuestra hija nos propuso ese programa, no tenía idea del profundo impacto que en mi consciencia y en mi futuro produciría la exposición con que nos encontramos allí. De hecho, creo que fue el catalizador para que decidiera encarar el proyecto de escribir estas líneas que estás leyendo. La muestra se llamaba *Patriarcado* y estaba a cargo de las artistas españolas Cristina Lucas y Eulàlia Valldosera. Una de las instalaciones, que fue la que me produjo y me sigue produciendo el impacto más profundo, fue la de Cristina Lucas: *Habla* (Lucas, 2019).

Se trataba de un gran salón vacío. Sobre un soporte había un proyector frente a una pantalla donde se reproducía en *loop* un video en el que aparecía una joven, que luego sabría que era la artista, vestida con un elegante vestido y zapatos de taco, que trepaba munida de una gran maza a una escultura, reproducción en tamaño natural del Moisés de Miguel Ángel, y comenzaba a destruirlo a golpes hasta lograr decapitarlo para finalmente sentarse en su falda mientras la cámara se iba alejando.

En realidad, todas las muestras que integraban la exposición me resultaron sumamente interesantes y removedoras, pero la instalación

de Lucas siguió, y creo que aún lo hace, el mismo loop en mi cabeza que hacía en el Centre del Carme.

A la vuelta del paseo, tuvimos los cuatro una, al menos para mí, muy fecunda charla sobre feminismos, patriarcado, diversidad, género, Judith Butler, Paul Preciado, etc., etc., que nunca imaginé tendría con esos interlocutores y menos en una instancia como esa.

Joseph Zinker es uno de los referentes más importantes de la Psicoterapia Gestáltica y ha tenido una gran influencia en mí, especialmente por sus aportes en lo que refiere al trabajo con familias y parejas. En su libro *El proceso creativo en la Terapia Gestáltica* (Zinker, 1996), el autor desarrolla un concepto teórico que se convertiría en una de las herramientas más importantes de este abordaje terapéutico: “el ciclo excitación-contacto-retirada” o “ciclo de la energía”, como se lo conoce vulgarmente.

Este constructo teórico está basado en el “continuum figura-fondo”, concepto fundamental de la Psicoterapia Gestáltica, según el cual, cuando algo es *figura*, todo lo demás pasa a ser *fondo*. Por lo tanto, para que una nueva figura emerja, es fundamental resolver la anterior así, de esta forma, deja de ser figura y puede pasar al fondo, permitiendo de esta forma la irrupción de una nueva. Cuando esto no ocurre, nos encontramos con lo que llamamos “situación inconclusa” o “gestalt inconclusa”, que sigue consumiendo nuestra energía y generando malestar psíquico.

Según Zinker, lo primero es la *sensación*. Esto es algo inconsciente y ocurre cuando una nueva figura lucha por emerger, generando de esa forma una “interferencia”. Por ejemplo, estoy concentrado leyendo algo pero una *sensación* cada vez más intensa me comienza a interferir. Todavía no sé de qué se trata, pero esa *sensación*, que aún no identifico, genera en mí una incomodidad que va en aumento por lo que se me va haciendo cada vez más difícil seguir prestando atención a la lectura.

El siguiente punto del ciclo es la *darse cuenta*. Este es el momento en que logro hacer consciente esa *sensación* y comprender de qué se trata. En el ejemplo anterior, logro *darme cuenta* que lo que me interrumpe es hambre. Cuanto más intensa es la *sensación*, más se impone como *figura* y por lo tanto mi *figura* anterior debe pasar, al menos momentáneamente al *fondo*.

El *darse cuenta* es un momento fundamental dado que no puedo cambiar lo que no veo, y es común a todos los encuadres terapéuticos

que existen, asimilable al concepto de “hacer consciente lo inconsciente” del psicoanálisis, pero que por sí solo no resuelve nada.<sup>5</sup>

Este es el momento en que se produce lo que en psicología llamamos *insight*. Es el momento en que “la información incubada que está en espera de uso, ha sido almacenada y ‘trabajada’ inconscientemente por dentro, ahora sale de su escondite dirigiéndose por sí sola hacia este hecho” (Zinker, 2003).

Sostiene Zinker:

La literatura sobre el proceso creativo abunda en ejemplos de súbitos destellos automáticos de *insight* en artistas e inventores. Esto supone que el *insight* posee cualidades mágicas, que es un milagro enviado por los dioses. Lo que no se dice con tanta frecuencia es que el inventor pasa meses o años trabajando con su material, que este lo ha obsesionado, que sus ingredientes se han incubado en su cerebro.

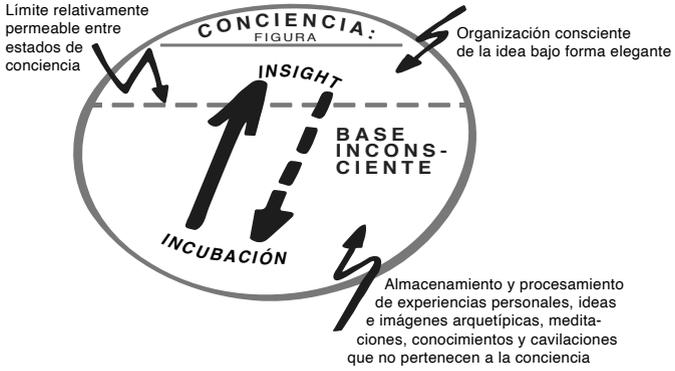
Lo que al novicio le parece mágico, es en rigor un conjunto de destrezas altamente desarrolladas y cuidadosamente ejercitadas por el artista. Lo que otorga su cualidad dramática a la visión interior es la instantaneidad de su formulación, así como la sensación de urgencia y de oportunidad que la acompaña.

E ilustra este proceso con los diagramas titulados *Desarrollo de un insight* y *Nacimiento de un insight* que se reproducen a continuación:

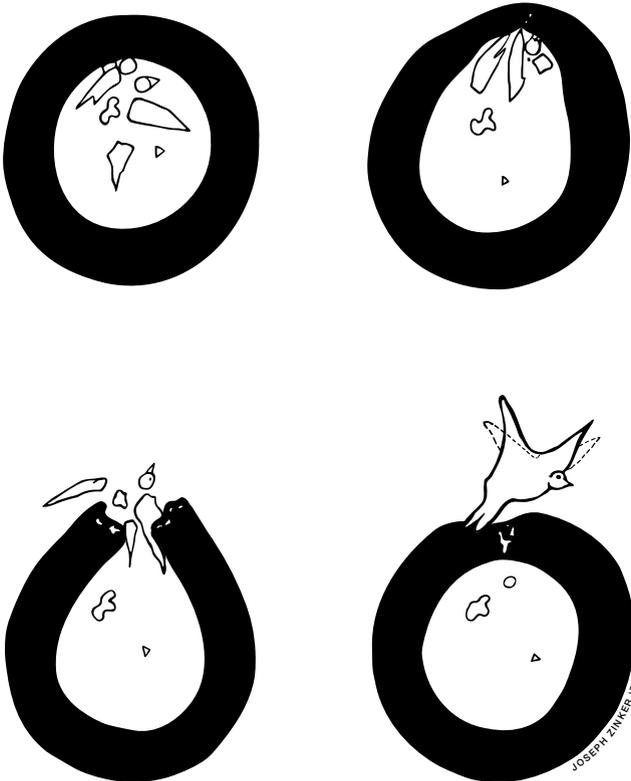
---

5 Hace unos años escribí un artículo llamado *Terapia gestáltica, la terapia de la responsabilidad* (Perandones, 2018), en el que entre otras cosas planteaba que el “darse cuenta” nos interpela a asumir la responsabilidad sobre eso que vemos y qué queremos hacer con ello. Podemos usarlo para justificarnos, para echarle la culpa a los demás de lo que nos pasa, o podemos intentar trabajar para cambiar la realidad, nuestra realidad. Sea lo que sea que decidamos, debemos hacernos cargo de nuestra decisión y eso ya genera un efecto transformador en nuestras vidas.

### Desarrollo de un *insight*



### Nacimiento de un *insight*



Ese *insight* se desencadena cuando algo del exterior, del *ambiente*, oficia como un agente catalizador que hace que todo eso que se estaba “incubando” en nuestro interior, súbitamente cobre forma e irrumpa como *figura*.

Eso precisamente fue lo que generó en mí la instalación de Lucas. Esa imagen de una “frágil” mujer que se enfrentaba a ese coloso de mármol con una masa que apenas podía levantar, y sin embargo lograba trepar sobre él y decapitarlo, hizo que todas esas piezas del rompecabezas que se habían ido acumulando en mi interior comenzaran a encajar unas con otras y cobraran forma, convirtiéndose en la figura que a partir de allí dirigiría mis pasos.

Lucas se “instaló” en mi cabeza y en mi corazón interpelándome de una manera imposible de esquivar. Ya nada fue igual a partir de ese momento.

Estoy convencido que una vez que uno *ve*<sup>6</sup>, podremos tratar de olvidar lo que *vimos*, podremos tratar de eludirlo, evadirnos de las innumerables formas que los humanos desarrollamos para eso, pero a la larga o a la corta, no hay vuelta atrás. El *ver* te transforma inevitablemente.

Pero sigamos con el *Ciclo de la energía*. Una vez que asumo consciencia de lo que me ocurre, el siguiente punto del ciclo es el de la *movilización de la energía*. Esto consiste en realizar un inventario de los recursos con los que cuento a efectos de satisfacer mi necesidad, mi “*gestalt abierta*”. En el ejemplo, hago un repaso, hasta allí mental, de los alimentos con los que cuento en casa. Una vez hecho esto, el siguiente paso es la *acción*, voy hacia la heladera y me preparo un sandwich, me sirvo un vaso de jugo y pelo una fruta.

Todos estos pasos son fundamentales para resolver mi *necesidad*, pero no son suficientes sin el siguiente: el *contacto*. En Gestalt se dice que todo se da en la frontera entre el *organismo* y el *ambiente*. En este ejemplo, el conflicto que me genera mi hambre, que ocurre en mi *organismo*, solo podrá ser resuelto cuando entre en *contacto* con el alimento, que hasta allí está en la órbita del *ambiente*.

A partir de ese día, de mi “*encuentro*” con la muestra en el Centre del Carme y de todo lo que este generó, me *di cuenta*, tomó estatus de *figura* y generó en mí la *necesidad* de sambullirme de forma clara

---

6 A lo largo de este libro van a observar que muchas veces voy a poner el verbo *ver*, tanto en infinitivo o en sus diversas conjugaciones, en cursiva. En esos casos, la forma hace referencia al *ver* como un acto que va mucho más allá de la percepción a través de los ojos. Se trata de una forma de *ver* y de percibir mucho más profunda, que involucra mucho más que el sentido de la vista, a una suerte de iluminación, de epifanía.

y contundente en ella, la temática de género, desde sus más diversos ángulos, especialmente en lo que tiene que ver con las distintas formas de violencia y cómo estas se expresan. Y por lo tanto, decidí *movilizar mi energía*, orientar mis búsquedas, tanto personales como en lo atinente a mi práctica profesional, en ese sentido.

Esas búsquedas, antes totalmente intuitivas, hoy totalmente conscientes, me han llevado a involucrarme cada vez más en temáticas que me ayudaran a comprender primero, para generar luego, acciones concretas que me permitan aportar mi pequeño granito de arena en el gigantesco trabajo que implica el derrocamiento del patriarcado y la construcción de una sociedad donde la equidad, la solidaridad, el respeto, el desprecio a cualquier forma de violencia y el amor sean los valores fundamentales que nos guíen.

Esas búsquedas, que fueron las que intuitivamente me llevaron a abrazar la profesión que asumí hace ya casi treinta años, me impulsaron a entrar en *acción* y así fue como decidí inscribirme en el Seminario “Genealogía de los estudios de género, feministas y queer” dictado por la Dra. Mabel Alicia Campagnoli en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), que se convirtió en un hito fundamental en esta etapa de mi vida, mi carrera profesional y mi forma de ver el mundo.

Esto no hizo más que alimentar mi avidez y mi necesidad y luego de una infructuosa búsqueda de formación en género dentro de la corriente que considero mi marco referencial teórico fundamental, mi búsqueda me llevó a cursar en AUPCV, Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, la Diplomatura *Psicoanálisis, Género y Diversidades. La Perspectiva Vincular*, que me ha permitido, entre otras cosas, incorporarme al Servicio de Identidad de Género de la institución de salud en la que trabajo desde hace 22 años, acompañando procesos terapéuticos de personas que están transicionando.

Más adelante, e impulsado por lo que observo día a día acompañando a personas trans, decidí investigar más a fondo otras formas de violencia de género. Así fue como decidí cursar, también en FLACSO, el Seminario *Derechos humanos, desigualdad y violencia basada en disidencias de género. El sistema de violencia travestida y transfemicida* con la Dra. Diana Maffía, donde conocí a Florencia Guimaraes, cuyo aporte ha sido sumamente importante para la concreción de este libro.

Y ahora, al momento de escribir estas líneas, estoy a punto de encarar el enorme desafío de cursar la Maestría en Género, también en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.